

El leproso y el Cristo de San Damián

1. Saludo inicial

Te adoramos, Santísimo Señor Jesucristo,
aquí y en todas las iglesias que hay en todo el mundo;
y te bendecimos, pues por tu santa Cruz
redimiste al mundo.

2. Canto

Hombres Nuevos

Danos un corazón grande para amar,
Danos un corazón fuerte para luchar.

1. Hombres nuevos creadores de la historia,
constructores de nueva humanidad.
Hombres nuevos que viven la existencia
como riesgo de un largo caminar.
2. Hombres nuevos luchando en esperanza,
caminantes sedientos de verdad.
Hombres nuevos sin frenos ni cadenas,
hombres libres que exigen libertad.
3. Hombres nuevos amando sin fronteras,
por encima de razas y lugar,
hombres nuevos al lado de los pobres,
compartiendo con ellos techo y pan.

3. Del Testamento de Francisco

El Señor me dio de esta manera, a mí el hermano Francisco, el comenzar a hacer penitencia. En efecto, como estaba en pecados, me parecía muy amargo ver leprosos. Y el Señor mismo me condujo en medio de ellos, y practiqué con ellos la misericordia. Y al separarme de los mismos, aquello que parecía amargo se me tornó en dulzura de alma y cuerpo.

4. Nos situamos

Hoy se exalta a los triunfadores. El resto va quedando en la marginalidad o el olvido. Cada vez hay más personas, grupos, pueblos y países enteros que quedan desenganchados del rápido ascenso de otros hacia las esferas del tener, del poder o el saber, y todo se justifica desde la competitividad y desde el mercado. A esto se une la exigencia de disfrutar de manera inmediata de aquello que “acrecienta el yo”: el placer, el confort,

el bienestar. Hoy los demás, sobre todo los pobres, preocupan poco. No son noticia, no significan nada para el mercado. Jesús, al que contemplamos, se hizo pobre por nosotros y se puso en la cola junto a ellos.

5. Canto

No adoréis a nadie, a nadie más que a El. (2)

No adoréis a nadie, a nadie más (2)

No adoréis a nadie, a nadie más que a El.

Porque sólo El nos puede sostener (2)

No adoréis a nadie, a nadie más (2)

No adoréis a nadie, a nadie más que a El.

No alabéis a nadie...

No busquéis a nadie...

6. Sigue habiendo leprosos

- “Pobres necesitados”: Familias normales que, por una u otra causa, sea enfermedad o paro, se encuentran en situación de necesidad.
- “Pobres olvidados”: Es doloroso experimentar que se olvidan de uno. Es doloroso para los ancianos, minusválidos o deficientes, ese olvido tan cruel que sufren por parte de nosotros. Se les olvida por improductivos e inservibles en una sociedad tan egoísta que sólo valora producir.
- “Pobres marginados”: grupos humanos socialmente rechazados por “vagos”, “degenerados”, “viciosos”, “indeseables”... muchos con una personalidad “rota”, “machacada”.

“Practiqué con ellos la misericordia... aquello que me parecía amargo se me tornó en dulzura”

7. Ilumina las tinieblas de mi corazón

(como signo se puede introducir procesionalmente la cruz de S. Damián y colocarla en medio de la asamblea con unas velas)

Era el año 1206. Francisco había vivido hacía poco aquella experiencia con el leproso que cambió su vida. Desconocía todavía la meta de su vida. Paseando un día por las cercanías de S. Damián decidió entrar en aquella ermita a orar y se encontró ante una gran icono del crucificado. De pronto nació en su corazón aquella oración que le puso en marcha hacia El:

Oh alto y glorioso Dios,
ilumina las tinieblas de mi corazón
y dame fe recta, esperanza cierta
y caridad perfecta,
sentido y reconocimiento, Señor,
para que cumpla tu santo y veraz mandamiento.

8. Lector

Ante la cruz, mira las tinieblas de tu corazón:

Ignoras la grandeza que tienes como hijo de Dios, ignoras tu pobreza, tus límites, tus dependencias por el hecho de no ser Dios.

No sabes lo que eres, estás ciego ante el mundo turbio del mal que habita en todo corazón.

También hay tinieblas en tu corazón cuando ignoras el camino que debes tomar para responder a la llamada que viene de Dios. ¿Qué debes hacer en este momento importante de tu vida?

9. Salmo 26

El Señor es mi luz y mi salvación,

¿a quién temeré?

El Señor es la defensa de mi vida,

¿quién me hará temblar?

Una cosa pido al Señor, eso buscaré:

habitar en la casa del Señor

por los días de mi vida;

gozar de la dulzura del Señor,

contemplando su templo.

Oigo en mi corazón: "Buscad mi rostro".

Tu rostro buscaré, Señor,

no me escondas tu rostro.

Señor, enséñame tu camino,

guíame por la senda llana.

Espero gozar de la dicha del Señor

en el país de la vida.

Espera en el Señor, sé valiente,

ten ánimo, espera en el Señor.

10. Tiempo para escuchar la Palabra

Jesús volvió a hablar a la gente, diciendo:

Yo soy la luz del mundo. El que me siga no caminará a oscuras, sino que tendrá la luz de la vida" (Jn 8,12-13)

11. Tiempo para la acción de gracias y la petición

12. Cantamos el Padrenuestro

13. Oración final

Te adoramos, Santísimo Señor Jesucristo,

aquí y en todas las iglesias que hay en todo el mundo;

y te bendecimos, pues por tu santa cruz,

redimiste al mundo.